

NOTA BIOGRÁFICA

Félix Rodrigo Mora comienza desde muy joven en el movimiento obrero, acumulando una interesante y dilatada experiencia en sus luchas, así como en las vecinales. Durante bastantes años el marxismo, interpretado de la manera más radical, fue su sistema de ideas, hasta que poco a poco logra adquirir conciencia de sus errores e insuficiencias, de manera que ahora carece de una ideología explícita tanto como de compromiso organizativo. Siempre ha sido muy crítico con el mundo universitario, por lo que se considera falto de toda *credencial académica*. Decepcionado del activismo, tras comprender por propia experiencia su nocividad, se dedica durante más de 17 años a la reflexión y al estudio, convencido de que las teorías obreristas urdidas en el siglo XIX están ampliamente superadas por las circunstancias, y que es necesario crear nuevos marcos interpretativos para hacer frente a las nuevas realidades del siglo XXI. Forma parte del colectivo de crítica anti-industrial “Los Amigos de Ludd” hasta su amigable autodisolución. En su libro “Naturaleza, ruralidad y civilización” recoge, además de diversos análisis fruto de años de trabajo, sus recuerdos infantiles en el mundo rural castellano tradicional, deseoso de transmitir a las nuevas generaciones una imagen objetiva de cómo era aquél, en lo positivo y también en lo negativo, con la esperanza de que lo uno y lo otro sirva para la constitución de una sociedad post-estatal y post-capitalista. Ahora continúa trabajando en diversos asuntos, y existen varios libros pendientes de publicación. Sus aficiones son el arte medieval, sobre todo el románico rural, y la música tradicional campesina, en particular la de gaita, rabel, pandereta y dulzaina. Su concepción de la vida es más estoica que epicúrea, y se considera un combatiente en pro de la cultura clásica de Occidente, que ahora las elites europeas están repudiando. Como plantea en su libro “La Democracia y el Triunfo del Estado”, entiende que la acción transformadora del actual orden debe tener una sólida orientación moral. Le subleva el reformismo fraseológico y demagógico de la ideología y política de los años 60 y 70 tanto como su insustancialidad intelectual, amoralidad y desdén por los clásicos. Considera, tal y como lo plantea en su libro “Crisis y Utopía en el Siglo XXI”, que hay que desechar críticamente todo eso, y sustituirlo por otro sistema de ideas, programa y propuestas que sea verdaderamente revolucionario y que al mismo tiempo integre lo mejor de la cultura clásica y de las tradiciones populares. Así, plantea, se estará en condiciones hacer frente a la gran crisis múltiple y planetaria ya en formación.

Además de los libros publicados, y preparados, pendientes de publicar, viene publicando numerosos artículos, charlas y comunicaciones. Sus contenidos resultan de tres fuentes: la experiencia directa reflexionada, lo aprendido de los iguales y la lectura meditada de los clásicos. Con ello niega el academicismo y credencialismo, pues juzga que en las instituciones la verdad no es, en general, posible, dado que sirven a la razón de Estado.

Su convicción es que sólo lo vivido, esto es, lo padecido y sufrido, proporciona un saber auténtico, mientras que lo transmitido desde el confort y asepsia de las cátedras resulta ser una mezcla de error y propaganda. Únicamente una vida azarosa y esforzada, con olvido de sí y deseo de servir a lo trascendente, puede proporcionar el conocimiento de lo sustantivo. También, sólo tal orientación hace apto al sujeto para la transformación cualitativa de lo real existente, y de sí mismo.

Un enfoque no-especializado es cardinal en tal concepción, pues la vida es plural y compleja, no admitiendo *reduccionismos*. Considera que la verdad ha de estar en la base de todo, y que su averiguación no resulta de un actuar meramente intelectual sino de un compromiso en que el ser humano se implica como totalidad, asumiendo el riesgo e incertidumbre que ello lleva aparejados.

Hastiado de utopías, optimismos de orates y *felicismos* pueriles, entiende la vida humana como una tragedia, sin remedio en lo que más importa. ***Según su cosmovisión, nuestra esencia se realiza con el esfuerzo desinteresado, el servicio y la lucha.*** Es posible una sociedad mucho mejor y unos seres humanos superiores pero no una sociedad perfecta. Esto orienta su batallar y otorga sentido a su existir.